

Declaración de las Juventudes por la Democracia a 52 años del Golpe Militar en Chile.

Nos reunimos hoy como compañeros y compañeras, camaradas y correligionarios, unidos en una misma causa llamada patria, llamada pueblo de Chile. Lo hacemos con la certeza de que la historia se construye en colectivo, y que las juventudes tenemos la responsabilidad de continuar el legado de quienes antes que nosotros levantaron proyectos unitarios orientados al engrandecimiento de la vida de los humildes y a la justicia social como horizonte común.

Nuestra convicción es clara: fortalecer la democracia, ensanchar sus márgenes, profundizarla con mayor participación de la sociedad civil y con nuevas formas de organización popular. La democracia no debe ser entendida como un procedimiento limitado a lo electoral, sino como práctica cotidiana de soberanía, inclusión y transformación social.

No nos mueve el rencor. Nos mueve una patria justa y memoria. Una memoria activa que nos advierte de los peligros de la intolerancia, de la violencia política y del autoritarismo que marcaron nuestro pasado reciente. Frente al fatídico 11 de septiembre de 1973, reafirmamos nuestro compromiso con la defensa permanente de la democracia y llamamos a los pueblos de Chile a no claudicar en esa tarea, pues su preservación es condición necesaria para construir una sociedad justa, plural y libre de exclusiones.

Sabemos que existen sectores que buscan reinstalar un país reducido a los privilegios de unos pocos, debilitando el diálogo fraterno entre el pueblo y sembrando la polarización para alimentar la discordia. Rechazamos esas prácticas que dividen y empobrecen la vida democrática. En su lugar, afirmamos la unidad de las juventudes democráticas como la respuesta más firme para defender y proyectar un Chile inclusivo, justo y solidario.

El presente democrático y popular de Salvador Allende sigue siendo una guía de militancia y compromiso ético. Honrar ese legado implica reconocernos desde distintas tradiciones ideológicas, pero con una causa común: la defensa irrestricta de la democracia y del campo popular. Asumirlo hoy significa luchar por la superación de las desigualdades, por la conquista de derechos sociales todavía mercantilizados —herencia persistente de la dictadura cívico-militar—, y por la construcción de un país donde lo colectivo y comunitario prevalezca sobre el individualismo y la indiferencia.



Las juventudes presentes, diversas en sus trayectorias y miradas, compartimos un mismo presente y un mismo desafío: abrir nuevos caminos de esperanza, ser semillas de futuro, y demostrar que es posible articular diferencias en un horizonte común. Nuestro rol es tender puentes, multiplicar el diálogo y sostener la fraternidad política como base de una democracia más amplia y participativa.

Hoy, con alegría y convicción, nos comprometemos a defender la democracia como tarea permanente, a trabajar unidos en la transformación de Chile y a levantar con orgullo la dignidad de la militancia juvenil. Porque creemos en un país donde la justicia, la igualdad y la libertad no sean consignas, sino derechos vividos por todos y todas.

Finalmente, entregamos esta declaración firmada a la Fundación Salvador Allende (FSA), con la convicción de que también forme parte de sus archivos bibliográficos y de la memoria histórica de nuestro país. Que este testimonio de unidad juvenil quede resguardado como huella viva del compromiso de las nuevas generaciones con la democracia, la justicia social y la dignidad de Chile.

¡Que viva la unidad de la juventud!

¡Que viva Salvador Allende!

¡Que viva el pueblo de Chile!

